

UNIVERSITAT DE BARCELONA
DIVISIÓ DE CIÈNCIES DE L'EDUCACIÓ
DEPARTAMENT DE TEORIA I HISTÒRIA DE L'EDUCACIÓ

INSTITUT NACIONAL D'EDUCACIÓ FÍSICA DE CATALUNYA
CENTRE DE BARCELONA

PROGRAMA DE DOCTORAT
“ACTIVITAT FÍSICA: ANÀLISI INTERDISCIPLINÀRIA”
Bienni 1989/91

LA INSTITUCIONALITZACIÓ DE L'ACTIVITAT
ATLÈTICA A CATALUNYA: EL CAS DE NEMESI
PONSATI

Per optar al títol de

Doctor en Filosofia i Ciències de l'Educació, Secció Ciències de l'Educació

Tesi doctoral presentada per

MIQUEL ROBERT I FERRER

DIRECTOR

DR. CONRAD VILANOU I TORRADO

Barcelona, novembre 1999

Editorial de la revista Natació del 1941 firmada per Nemesi Ponsati

EN CONTRA DEL PROFESIONALISMO

Si queremos que nuestro amado deporte de la natación continúe en el admirable y espléndido desarrollo que ha tenido constantemente desde su implantación en España por nuestro Club de Natación Barcelona en 1907 hasta el día de hoy –año 1941–, hemos de preservarlo de que el profesionalismo se introduzca en él.

De no evitarlo desde el principio, su introducción se hará, como todo lo perjudicial, de un modo vergonzante, subrepticamente, sin darnos cuenta. Y cuando queramos evitarlo, será demasiado tarde.

Por eso nuestro toque de alarma de hoy.

Estamos a tiempo todavía, porque algunos síntomas suficientemente claros nos dan ya una idea del peligro. Al igual que en el hombre muchas veces unos pequeños dolores de los que no se hace caso, son los primeros avisos de gravísimas enfermedades, los síntomas actuales a que ahora nos referimos son indudablemente los primeros avisos de la más grave enfermedad que pueda padecer un deporte; el profesionalismo.

Y decimos esto porque el profesionalismo es algo tan corrosivo que lo destruye todo. Las características esenciales del deporte: nobleza, desprendimiento, fortaleza, disciplina, educación ciudadana, diversión, desaparecen totalmente con el profesionalismo, para convertir el deporte en un elemento como otro cualquiera de la lucha por la vida, con todas sus pasiones y egoísmos. Y lo que es peor, es que precisamente por esa falta de las esencias del deporte (que es todo lo bueno de él),

general, a los deportistas que lo abrazan, en una situación de inferioridad respecto a los demás.

¡Cuántos y cuántos ejemplos no se han dado en el mundo de los catastróficos finales de ídolos deportivos que hicieron del deporte una profesión! ¡Y cuántos ejemplos más no se han dado de los pequeños ídolos de pueblo o simplemente de barrio que han tenido un falso concepto del deporte!

El Club de Natación Barcelona, que desde su fundación ha sentido siempre el verdadero valor educativo del más excelente de los deportes, ha mantenido también siempre, en su ya larga existencia, levantada su bandera en contra del profesionalismo en la natación. Y lo ha hecho porque entiende que si un valor ha de tener toda su actuación, ésta se ha de derivar del hecho de mantener vivas las esencias del deporte que mueren con el profesionalismo.

Fuerza, desarrollo físico, educación, disciplina, alegría, son los beneficios de esta verdadera escuela que es nuestro Club de Natación Barcelona.

¡Qué pocos clubes tienen el importante sedimento de tantos excampeones y ex practicantes del deporte, como el nuestro! Todos han pasado por la vida deportiva como debían, como complemento de su formación, nunca como una finalidad.

Y para mantener todo esto continuará nuestro Club en su misma posición, seguro de que así hace un bien al deporte en general y a la natación en particular.

En estos momentos en que empieza desgraciadamente a notarse algún síntoma que podría conceptuarse de aviso del mal que combatimos, queremos hacer constar nuestra posición de un modo clarísimo. Los que quieran hacer entrar el profesionalismo, más o menos encubierto, en la natación, tendrán al Club de Natación Barcelona enfrente.

Que lo sepan todos, pues: nos pronunciamos en contra del profesionalismo en la natación.

Article publicat pel FC Barcelona el mes de juliol de 1962.

NUESTRA ESPERANZA

Nos encontramos hoy ante una crisis de valores morales i espirituales que alcanzando a buena parte de nuestra juventud, no están exentos de sus peligros las actuales y las nuevas promociones de jugadores que practican los deportes amateurs y no ya tan sólo por las peligrosas irradiaciones de lo que ocurre hoy en el desorbitado mercado del Deporte Rey, sino porque el materialismo va borrando todo lo que en deporte es renuncia, amor, altruismo y espíritu de sacrificio.

A título de ejemplo desolador señalaremos lo que ocurre en algunos hogares más que acomodados con hijos deportistas, practicantes entusiastas y en donde machaconamente se les pregunta: ¿Y todo esto a cambio de qué? ¿Esto va aprovecharte para el día de mañana? ¿Olvidas tú que en el mundo todo tiene su precio?

Lo expuesto no es un temor, ni un peligro que hay que prevenir y que esté al acecho de su fácil presa, ¡no, amigos, no!, es una cruel realidad contra la que hay que luchar para salvar nuestras juventudes deportivas, con todas nuestras armas: en los Colegios, en las Universidades, en los Clubs y en Federaciones Deportivas y ordenando esa cruzada de salvación con su suprema autoridad la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, exigiendo el cumplimiento de la nueva Ley promulgada de Educación Física.

Profesorado idóneo con un amplio plan de estudios, conferencias, libros, films, prácticas deportivas, son el camino para prevenir tanto mal en la época colegial, en que el deporte será una disciplina más entre las muchas impuestas en el período escolar, pero, cuando el niño deportista se convierte en hombre y empieza sus estudios superiores universitarios o se enfrenta con la lucha por la vida en un taller o en unas oficinas, lejos de la disciplina del colegio, cómo preservarle de los peligros que le acechan en contra su espíritu y sus

anhelos deportistas. ¿Cómo inculcarle los beneficios inmensos de la práctica de un deporte sin exigir por ello otra cosa que el bien físico y moral que le proporcionan?

Nosotros creemos y estamos convencidos que lo único que puede preservar de esos peligros a nuestra juventud deportiva salida de los Colegios y Universidades es hacerla ingresar inmediatamente de la terminación de los estudios en las filas atléticas de un club que cuente con gimnasio e instalaciones adecuadas y en donde encuentren cobijo y aliento para la práctica de la cultura física, haciéndoles sentir además el calor del compañerismo, el amor a unos colores, a su historia y a sus triunfos, inculcándoles que ellos con su esfuerzo pueden contribuir a hacerlos más esplendorosos.

Esta debe ser nuestra acuciante y protectora labor en nuestras Secciones Deportivas, cuidando las nuevas formaciones de infantiles y juveniles que deberán nutrir en plazo no muy lejano nuestros primeros equipos y porque ellos serán estímulo, fuerza y seguridad de la continuidad del espíritu y gloriosa tradición deportiva de nuestro Club.

No hay que buscar los fenómenos consagrados, a los que no les importa cambiar de camiseta cada temporada por algo inconfesable, ¡no!, nuestro edificio deportivo hay que construirlo sobre los fuertes cimientos de los infantiles y juveniles, cuidándoles amorosamente, instruyéndolos, destinando lo que podría costar uno o varios fichajes caros a instalaciones y preparadores, para su perfeccionamiento atlético y para la práctica de un deporte con disciplina, no anárquicamente y a su libre albedrío, sino para el que mejor cuadre a su naturaleza, temperamento y aptitudes físicas.

El Club de Natación Barcelona y nuestro Club de Fútbol Barcelona, con sus Secciones Deportivas y con la aportación entusiasta y esperanzadora de los demás clubs atléticos de nuestra provincia, son la manifestación viva de toda la fuerza y proyección de todas

especialidades del atletismo que se practica bajo la disciplina de nuestra Federación Barcelonesa.

Nosotros sabemos de los esfuerzos conducentes a este noble propósito y con nuestros mismos afanes realizados por este admirado y veterano Club Natación Barcelona y
CRISTALIZADOS EN LA LABOR DE ESTE GRAN PALADÍN DEL DEPORTE,
SEÑOR PONSATI.

A nuestro gran amigo brindamos unificar los esfuerzos de nuestros dos grandes y gloriosos clubs para llevar a cabo y con éxito esta gran labor deportivo cultural de la formación de las nuevas promociones atléticas de infantiles y juveniles que sin demora debe realizarse; va en ello el salvar algo tan importante como las esencias maravillosas de la cultura física y de su ética deportiva.

Secciones Deportivas del CF Barcelona

Presidente: Juan Piera Seris

Article de Vicenç Esquiroz publicat a la revista Natació amb motiu de la mort de Nemesi Ponsati

NEMESI PONSATI, UN AUTÈNTIC APÒSTOL DE L'ESPORT

Vaig conèixer Nemesi Ponsati i Solà, el qui tots amb gran respecte i afecte distingíem com el "Senyor Ponsati", pels finals dels anys vint. I un fet curiós és que mai no el vaig veure a la presidència de les competicions importants, sinó actuant com a àrbitre o al costat dels entrenadors. Era l'home a qui acudien molts nedadors del Club després de finir cada prova. En Ponsati tenia unes extraordinàries qualitats humanes. Sabia estimular amb mesura les grans figures i animar aquell que se sentia decebut per la seva actuació. Uns anys després, quan jo en portava tres com a ajudant del titular de la secció de natació d'*El Mundo Deportivo*, Jaume Creus, porter internacional de waterpolo i aleshores dirigent del Club, em proposà entrar al Club com a funcionari, en el càrrec de secretari de la Comissió Esportiva.

Aleshores jo tenia 19 anys, i no em seduïa treballar professionalment per a un esport per al qual jo sentia una gran estima. Vaig entrevistar-me amb el Sr. Ponsati i em va donar arguments més que suficients perquè acceptés el càrrec. Estaria a les seves ordres i a la vegada a les de l'entrenador Ernst Speissegger, un ex-dirigent del Ferencvaros de Budapest, malgrat la seva nacionalitat suïssa, i un home que havia col·laborat amb un gran entusiasme al waterpolo hongarès, Bela Komjadi. Totes les tardes abans d'anar a les oficines del club, passava per la plaça Nova, on tenia la farmàcia Nemesi Ponsati. I allí era confident de les seves preocupacions per cada nedador. Que si la Carme i l'Enric Soriano farien aquestes marques; que si en "Teé" Sabater era un xicot massa nerviós; més assossegat era en Jordi Carulla; que l'Andreu Lepage havia d'assolir millors marques; que "Hem de treure millors nedadors al proper Concurs d'Hivern..."

Sovint Nemesi Ponsati s'entrevistava amb el nedador que tenia problemes amb els seus estudis, o amb aquell altre una mica desil·lusionat perquè les coses de la natació no li sortien com ell volia. Era un home que vivia cada moment del Club, i que valorava l'esport com una activitat necessària per al jovent. El senyor Ponsati era l'eix de totes les consultes. Un autèntic dirigent.

No va ser difícil identificar-me amb Nemesi Ponsati. I crec que aquesta identificació la vaig establir a partir del 19 de juliol de 1936. Per cert que les primeres hores d'aquell dia ens van sorprendre, tota la gran família de la natació, a la piscina municipal de Montjuïc –la que va promoure un altre cenebista, en Paco Gibert– i, naturalment també s'hi trobava Nemesi Ponsati, amb els primers trets. En Ponsati tenia una preocupació: l'endemà diumenge el Club havia de trobar-se a Sallent a inaugurar la nova piscina. Qui avisaria els nois? Els nois restaren avisats amb els esclats de canó i metralladores en els diversos indrets de Barcelona.

Passats els primers dies de revolta a Barcelona, el Club intentà recuperar la seva normalitat, que ja no va ésser possible fins a l'any 1939. La Directiva, veient el caire que prenién les coses, va pregar-nos als empleats que ens féssim càrrec de la direcció del Club. Ens vam reunir el Clamil Cladelles, l'administrador, i un home que estimava el Club intensament, en Joan Trigo i jo. I vam arribar a l'acord que si de cara a "l'exterior" havíem de donar una imatge, no volíem de cap de les maneres que els socis tinguessin la impressió que ens volíem "incautar" del Club. I així arribàrem a un acord perquè es constituís un Comitè molt a l'estil del moment, amb un estret contacte amb el president Félix Carol, Ferran Sans i Buiqués, secretari, i Lluís González, tresorer. I jo en estret contacte amb Nemesi Ponsati. Així vam salvar el Club d'una destrucció segura. I amb

nosaltres va col·laborar un soci oblidat i que àdhuc va ésser expulsat del Club, Pere Masanella.

Va finir la guerra. I de res no va servir a Nemesi Ponsati fer veure els esforços, amb risc de les pròpies vides, que s'havien fet al Club. Van produir-se acomiadaments i expulsions. Sols un home va fer-se càrrec d'aquesta actuació portada en moments difícilíssims: el que fou després president, Lluís Sentis Anfruns. Una excel·lent persona i un bon amic.

Després de la meua etapa com a funcionari del Club, a partir del 1939 l'amistat amb Nemesi Ponsati fou incondicional. Ell aleshores, i jo crec que influït una mica per decisions de després del 1939, es decantà per l'atletisme. I la tasca de Nemesi Ponsati va ésser un revulsiu a tota Espanya, d'aquest esport, i el Club de Natació va conquerir llocs nacionals i internacionals. En

Ponsati se'l podia veure a les primeres hores del matí a l'Estadi Municipal de Montjuïc, tan oblidat i tan deixat a la seva dissort, entrenant uns atletes, molts dels quals han estat models d'esportivitat. Moltes i moltes vegades ens reuníem amb Nemesi Ponsati, a la rebotiga de la seva farmàcia. I la conversa era sempre l'esport. Darrerament, ja malalt a casa seva, on amb la il·lusió juvenívola del seu esperit em mostrà els seus projectes per a la reconstrucció de l'Estadi, mentre em parlava de la seva preocupació per l'esdevenidor del Club de Natació Barcelona, aquell Club pel qual ell havia treballat amb en Bernat Picornell, amb la il·lusió de l'Emili Solé, amb l'esperit d'una aportació a la cultura de l'esport que pregonaren Joan Trigo –"ell havia de d'ésser el director de l'Escola del Mar", em digué darrerament– d'un gran amic, Manuel Basté, waterpolista, polític i un magnífic dirigent esportiu... Desapareixen els homes, i jo, a tots els socis del Club de Natació Barcelona, us faig un prec que batejava en els sentiments més pregonos de

Nemesi Ponsati en el moment de deixar-nos en aquest món: no malmeteu l'esperit que durant 73 anys ha donat prestigi al Club. I procureu que en les Noces de Platí properes el Club de Natació Barcelona segueixi fent la seva vida triomfal.

Vicenç Esquiroz [CCA]

Referència a l'assignatura d'higiene de la memòria de l'Escola de Mestres de Joan Bardina de 1907.

Higiene

Educació física preventiva. No'ns referim pas a l'assignatura de Higiène, que la posèm a l'Escola ab personalitat especial, pera darli tota la importància. Ens referim, ademés der l'idea, a la costum y al entusiasme per la costum.

La idea de la Higiène la tenen tots els nostres ben clara. L'assignatura's fa pròu pràcticament, pera que'ls resultats sien previstos.

La costum de la Higiène, quant ens costa d'enxufarla! No hem de negarho pas. Pensèu que fan les famílies, que han fet aquèts nòys y nòyes fins als 14 anys, o més, que'ns venen. Ja hi posen voluntat, ja, els pobrèts, però han de trèures la costum contrària. Rentarse continuadament mans y cara; rentarse'ls peus ordenadament en dies y hòres fixes, comsi's tratés del dinar mateix; la reparació immediata de tot desperfe al vestit o al uniforme; la cura en no embrutar a terra ab papers; la mira en no escriure tontament per parets y fustes; l'us del lavabo com a necessitat absoluta; el respallet de dents com a mida diària... Quant bregar de nosaltres sobre d'ells, y d'ells sobre d'ells mateixos, pera crear la costum higiènica!

Però l'aném creant. Jo vèig els esfòrços que fan tots pera enxufarsela. Jo vèig com la costum ja és iniciada, y en alguns, creada. Jo vèig com ells hi posarán tots gran cura pera que, ja devinguda costum devingui entusiasme. Y serán en els pòbles –y entre'ls mateixos mètres que no han tingut la sòrt de sentir parlar d'això– els apóstols fervoròsos de la Higiène.

Article de Joan Bonet publicat a la revista Natació el mes de maig de 1975.

NEMESI PONSATI I L'IDEAL FORMATIU DEL DEPORT

Qualsevol estudiós que vulgui profunditzar en l'evolució del deport a Catalunya en l'aspecte formatiu forçosament haurà de seguir la trajectòria humana d'un home que va comprendre en un moment oportú tot el valor social que aquest havia de tenir en la nostra terra.

Potser un dels fets més característics dels temps moderns haurà estat la incorporació de noves idees als conceptes tradicionals en què vivia la societat, i un d'aquests que ha arrelat d'una manera sorprenent ha estat el deport.

L'home estudiós necessita, com a sedant eficaç al treball de la seva ment, una expansió física que li faci recuperar la tensió íntima d'equilibri corporal perdut en les hores d'estudi i investigació. I això ho va trobar en la pràctica del deport. Els col·legis d'ensenyament es van veure obligats a incorporar als estudis tradicionals les pràctiques deportives. Però es trobaven amb l'inconvenient de la manca de professorat eficient o d'alguna persona que canalitzés l'entusiasme de tota aquesta joventut. Hi va sorgir un pioner: Ponsati.

Jo recordava amb delit el meu pas en la pràctica del deport, en l'època d'estudiant a la nàutica, potser en un dels primers Campionats Universitaris que es van celebrar. Era l'antic camp del F.C. Barcelona, al carrer París. Les carreres es feien al redós d'una corda subjectada per uns ferros clavats a terra. Fer 5.000 metres sense entrenament i amb espardenyies era una verdadera proesa. L'abandonament era inimaginable. El prestigi de clan de l'Escola estava per damunt de tot descoratjament.

No és estrany que m'aficionés a tota classe de esports i no fos difícil que fos atret pel dinamisme de Ponsati.

La meua missió més urgent, en aquells primers temps, va ser mirar d'interessar els familiars dels nens en el procés formatiu.

Recordo que en els cursets d'atletisme que es fan a l'estiu jo procurava visitar els col·legis, els familiars i tot aquell que ens pogués proporcionar material humà per emplenar els Cursets. Escrivia als periòdics. Vaig publicar un llibret donant a conèixer al públic els mètodes que s'empraven a l'Estadi en aquest Curset sota la batuta mestrivola de Ponsati. Fins i tot, poc va faltar perquè aquest mètode emprat a l'Estadi no prengué carta de naturalesa en la formació d'un centre Pilot d'Educació Física Primària.

La idea bàsica era que, sota la direcció de Ponsati, es creés un Grup Escolar d'Educació Física a Barcelona, on es concentrassin els elements humans que destaquessin en les diverses competicions esportives i que demostrassin unes condicions pròpies per poder ser els futurs representants a escala internacional, a l'objecte, amb el temps, de formar el futur professorat de noves promocions esportives.

Algún dia explicaré el perquè la idea va morir en el caixó de l'oblit.

Feia goig de veure que, sota la seva direcció, aquesta joventut anava evolucionant i els pares moltes vegades baixaven a la pista per ajudar en el que calgués. Al final del Curset, en un acte emotiu, tenia lloc el repartiment de certificats d'aprofitament i hi havia premis a dojo.

Qui no recorda l'atleta complet d'aleshores! Una munió d'atletes evolucionaven per l'Estadi: des de nens de cinc anys fins a nens de cinquanta. La febre que tenien en fer marca i els punts que aconseguien; donava bo de veure. Plogué, nevés o fes el temps

més endimoniat, no era motiu per suspendre l'acte.

Això, a part de totes les competicions que organitzava durant l'any. Els directors dels col·legis confiaven amb ell i la joventut es veia completament atreta pel dinamisme desbordant de la seva personalitat: un caràcter especialment dotat per a l'ensenyament, sense el més mínim mal gest i la paraula justa per aconsellar els nens i els familiars.

Pròleg de Martí Perearnau al llibre de Joan Rius Metodologia del atletismo

Ara que Montjuïc torna a ser el que era, encara que diferent; ara que la història ha fet marxa enrere seixanta anys i les velles parets han recuperat la seva dignitat humiliada; ara que el nostàlgic Estadi ja s'anomena Estadi Olímpic; ara un venerable fantasma es passeja per la seva pista, per la seva gespa, que mai va lluir tan verda com ara, pels seus passadissos laberíntics, pels seus finestrals sempre exposats al vent de mar.

És el mateix venerable fantasma que apareix en cada pàgina d'aquest llibre, a vegades per felicitar al seu autor, altres per remugar capcot davant d'alguna opinió excessivament atrevida. És un fantasma amb barret de feltre gris i ulleres rodones, brillants; de sabates lluent amb cordons, magistralment netejades i exposades a la pols que les tardes ventoses se t'agafava a la gola com resistint-se a marxar d'aquell màgic recinte.

El vent segueix allà on era, inamovible davant els canvis humans, els que arriben i els que mai tornen. Un vent que durant més de quaranta anys va veure aparèixer cada dia aquella figura primer rellevant, més tard encongida, finalment escadussera, avui fantasmal però sempre amb aquella vivor, esperançada, didàctica.

Va ser en el bon sentit de la paraula, un home bo, però no un home fàcil. La seva soledat congènita, quasi malaltissa, es tornava en màgia quan veia els nens, els "seus" nens. De fet, quasi tots vam ser els "seus" nens. Fins i tot en Joan Rius, l'autor d'aquest llibre, on recull les ensenyances del nostre mestre i les posa en pràctica. Rius –sempre el va anomenar així, mai Joan– va desgranant idees que va adquirir al cendrós paisatge de Montjuïc quan cap de nosaltres tenia més de tretze anys, idees que ha madurat, ha polit, ha modernitzat, però que segueixen tenint el mateix valor que a finals dels anys seixanta,

quan el nostre fantasma preparava una generació d'atletes catalans que ompliria molts diaris.

El nostre fantasma, naturalment es diu Nemesi Ponsati i Solà, però també es podia haver dit Pierre de Coubertin. De fet, va ser el Coubertin català i només la seva excessiva prouja, el seu nul interès pels afalacs i la glòria i la poca visió dels nostres polítics l'han mantingut en una obscuritat que a ell li encanta i a nosaltres ens horroritza.

Amb el llibre de Rius (així el seguirem anomenant) comença a cobrir-se aquest immens buit existent al voltant de l'home que més va fer per l'atletisme a Catalunya i, probablement, per l'esport en general. Rius fa feliç, a més a més, Ponsati perquè no fabrica un llibre panegíric, dedicat a la persona, sinó que va directe a les idees, sense esmentar-lo, tal com a ell li agradava. De fet, en tot el llibre no hi trobareu ni una sola referència, si exceptuem aquest pobre pròleg.

Rius cobreix un altre buit amb aquest el seu tercer llibre: ja existeix una densa bibliografia al nostre país referent a descripcions tècniques, especialment sobre exercicis tècnics, d'aplicació, d'assimilació. Però faltava un treball seriós i profitós sobre la iniciació a l'atletisme i sobretot un tractat al voltant d'una figura, la de l'entrenador-mestre, oblidada, secundària, malparada i allunyada de l'encens i la mirra.

Rius proposa que l'aprenentatge bàsic de les especialitats tècniques sigui precoç, com més precoç millor. (Sento que alguns lectors fan mala cara.) Però es manté fermament en la seva hipòtesi, l'argumenta i escriu veritats de la mida d'un campanar, com quan recorda que no han existit nissagues familiars de fondistes i sí, en canvi, de perxistes o llançadors, a causa precisament del fet que les dificultats tècniques van ser trameses precoçment de pares a fills.

I allà on no hi havia pare, hi era Ponsati. Va ser un mestre de la formació integral i mai va dubtar a ensenyar des de ben aviat els fonaments tècnics, fins i tot amb el risc de ser criticat per alguns: però mai els seus atletes se'n van ressentir, més aviat va ser al contrari. Molts d'aquells nens vam competir prop de vint anys sense "cremar-nos", sense problemes, malgrat la precocitat de la nostra iniciació.

El nostre Coubertin particular va néixer de la gimnàstica sueca i va evolucionar cap a la integritat formativa. De Grècia va adoptar el seu amor pel disc i la carrera; dels britànics, la seva passió per les tanques; dels francesos, l'estimació arriscada per la perxa; dels alemanys, la seva rigidesa prussiana; dels suïssos, la seva puntualitat fins i tot en el ritme de les carreres sostingudes. Era escèptic als canvis, com el 1968, quan Dick Fosbury va inventar aquell estil que revolucionaria el salt d'alçada. Escèptic, però no refractari.

Va ser un inversor a llarg termini i del seu ull clínic van sorgir campions irrepetibles. Ponsati t'entrenava als tretze anys com a un decatleta: saltaves amb una perxa de bambú; aprenies parsimoniosament el dolç i quasi ballarí gir del discòbol; esprintaves ferotgement durant seixanta metres o aprenies els fonaments de la javelina que uns finesos mítics li havien ensenyat en viatges ja oblidats. Corries també, però amb prudència i control. Cada tres dies, com qui no volia la cosa, comprovava la teva resistència, la teva capacitat de ritme, amb un quatre-cents que havies de fer amb uns parcials exactes que ell anava marcant a cop de xiulet. Cansat i esbufegant rebies una bona esbroncada si no havies aconseguit mantenir a cada parcial el ritme exacte. Importava l'exactitud d'aquell ritme i no la marca final. T'ho deia per sobre d'aquelles ulleres petites, mentre s'aguantava amb la mà dreta un rellotge de butxaca que algun nebot haurà heretat i que va marcar el pols de tota una generació de nois il·lusionats per un mag que t'ensenyava els gestos de forma pausada, amb delectació, sense preses, però

amb ànsia. Va formar atletes, però sobretot va voler formar campions. I ben cert que ho va aconseguir.

Rius sosté la teoria “ponsatiana”: un atleta en formació no és un adult petit. El seu entrenament no pot ser com el del gran, només reduint-hi les càrregues de manera proporcional. L’entrenament del nen ha de gaudir d’una concepció diferent de la de l’adult i això pretén –i aconsegueix– demostrar-nos l’autor. Per alguna cosa Rius va ser un dels campions de Ponsati.

A l’autor el recordo practicant totes les especialitats, mentre el nostre mestre el dirigia dissimulada, però també obstinadament cap al mig fons, on triomfaria de manera espectacular. Tot i que el seu destí el portava cap als mil metres, Rius llançava disc i javelina, saltava perxa i alçada i, sobretot, com tots nosaltres, passava tanques una vegada i un altra, perquè Ponsati pensava que era l’especialitat mare, la que fomentava la germinació atlètica, l’exercici motor bàsic per a la formació integral de l’infant que seria la que li permetria enlairar-se cap als cims reservats als campions.

Ponsati no valorava el rècord, sinó la victòria. Recordo ara mateix, com si fossim a Montjuïc, un mati de sol i llum, amb la cendra als peus i la il·lusió de l’infant als ulls, quan ens va presentar en Rius i a mi. Ho va fer directament sense floritures: “Rius, futur campió d’Espanya; Perearnau, futur campió d’Espanya”.

No va dir res més, ni feia falta. Senzillament li vam fer cas. En realitat tots li fèiem cas sempre, fins i tot quan inevitablement fèiem gresca amb el seu barret gris, els seus ulls petits i el seu gran rellotge de butxaca, les seves sabates llustroses i el seu cos d’ocellet. De fet, seguim fent-li cas.

Ponsati era britànic d’esperit i no creia en el rècord. Deia que el rècord passa i el campió

perdura; que el rècord és efímer, però el campió sempre és un campió. Ens va educar més enllà de les pistes sense que ens en adonéssim; ho vam saber anys més tard quan vam haver de demostrar-nos que érem alguna cosa més que practicants avantatjats d'un esport històric. Va ser llavors quan vam comprendre que per en Ponsati el campió no era només un atleta complet, sinó un home integral i íntegre. Ens va ensenyar honestedat i fermesa, rigidesa i sacrifici. Va ser un mecenes curiós, que ens deixava treballar a la seva farmàcia per a poder pagar-nos el nostre petit gran vici de l'atletisme. Era un amateur en el sentit ple del terme, però no li agradaven els afeccionats. Volia que els entrenadors, els seus Hans Ruf, Octavi Roses de l'època, fossin professionals més que amants de l'esport. Pensava, sense dir-ho, que Coubertin i ell mateix pertanyien a una altra època i que el relleu estava en els professionals, en els estudiosos, però sempre que aquests apliquessin criteris sensats en la iniciació atlètica, en la formació integral de l'infant. Rumiava en el seu interior una certa preocupació: ell havia fabricat desenes de campions infantils, però molt pocs havien arribat al cim a l'edat adulta. I aquesta responsabilitat residia en els entrenadors d'aquests adults.

Quan anys després el visitava de tant en tant per preocupar-me per la seva salut, Ponsati seguia mirant-me des d'aquells ulls vius i petits, quasi amb despreocupació. L'importaven més els meus estudis que els meus triomfs. Sabia que amb la formació que m'havia donat, ser campió era fàcil. Era exactament el que havia de ser. Ni menys ni més.

Ara, quan Montjuïc torna a néixer, quan el vent que mai no ha deixat de bufar xiula novament a les parets refetes, quan la glòria i les multituds han tornat al vell Estadi, aquell fantasma de barret gris continua passejant les seves doctrines. Aquest cop ho fa per mitjà d'una altra persona: el jove Rius no l'ha defraudat. Però tots seguim divent-li

molt, massa, a aquell màgic mestre que ens ho va donar tot.